

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELEFONO 4.463 Fuentes, 4. APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA BATALLA DEL AISNE

COMBATIENDO HASTA AGOTARSE

Aunque lentamente, van logrando ventajas los ejércitos de los aliados

LA BARBARIE DE LOS NEOS

El apasionamiento con que defienden al ejército alemán los neos españoles, ha de ser una revelación para aquellos ciudadanos ingenuos que consideraban exageraciones lo que decíamos de vez en cuando acerca de las cualidades morales de nuestros fanáticos clericales. Las infamias, las enormes crueldades perpetradas por los carlistas en España misma, están lejanas, y quien las ve referir piensa que se abultan los hechos por conveniencias políticas. Pero he aquí una ocasión en que puede cualquiera convencerse de la veracidad de lo que se cuenta, sólo con reflexionar acerca del entusiasmo con que los bárbaros de acá reciben las noticias de las barbaridades que los ejércitos germanos cometen por allá.

El entusiasmo que les producen las devastaciones alemanas, el olorillo de la sangre caliente, vertida en aras de la reacción imperialista, les impide indignarse contra la destrucción de los grandes y hermosos templos de su religión. Les causa placer que Lovaina no exista ya; les hace cosquillas el derrumbamiento de la admirable catedral de Reims. Si no les diera gusto esa serie de actos vandálicos, vocearían más aún que en agosto de 1909, cuando humearon los escombros de tres docenas de templos chabacanos en Barcelona.

Y si llegase la noticia de que en Bruselas había caído hecho pedazos el monumento a Ferrer, sería cosa de taparse los oídos.

Esos son los neos españoles: incapaces de interpretar su propia religión; incapaces de sentir cariño hacia las obras artísticas; incapaces de amar la cultura. Son un porvenir.

Quien ha tenido, como nosotros, para hablar por boca ajena, ocasión de recorrer pueblos y ciudades españolas llenos de recuerdos históricos y apreciar por sí mismos la obra devastadora de los neos, ejercida sobre templos, archivos de obras maravillosas, no puede dudar que en el fondo de esos espíritus no hay más que un sedimento de salvajismo, que se remueve de placer ante las informaciones que llegan de Bélgica y de Francia.

Sin haber tenido ocasión de visitar ninguno de esos países y contemplar las estupendas obras de arquitectura que hoy no existen ya; conociéndolas únicamente por descripciones y fotografías, hemos sentido una angustia infinita en el alma y un horror comparable al que nos despiertan las noticias de las otras infamias: los fusilamientos de niños y mujeres, los estragos de la artillería en las masas humanas.

De cómo encuentran justificada la conducta de los alemanes nuestros reaccionarios, da idea la forma en que «El Siglo Futuro» da cuenta de la destrucción de la ciudad de Reims:

La nota triste del día es la destrucción de la magnífica catedral de Reims, una de las maravillas del arte gótico. La culpa ha sido de los franceses, que han perdido esa joya arquitectónica. Embarazaron baterías en las plataformas superiores de la catedral, y desde allí hicieron fuego a los alemanes. Estos, al principio, se abstuvieron de tirar sobre la catedral; pero luego, viendo que desde ella persistían los franceses en batirlos con la artillería, enviaron contra ella algunas granadas, con objeto de indicar que si continuaba hostilizándose desde allí, tendrían que contestar y destruir el edificio para apagar los fuegos enemigos. Los franceses redoblaron el cañoneo desde las plataformas de la basílica, porque, sin duda, creyeron que así les convenía, y la artillería alemana se vio obligada a contestar, y sus potentes proyectiles convirtieron la espléndida obra de arte en un montón de ruinas.

Así, simplemente, sin alaridos de dolor. ¡Como que no lo sienten! Y lo que es peor, basándose en una falsedad. Porque, ¿por qué conducto ha sabido «El Siglo Futuro» que los franceses habían instalado baterías en las plataformas de la catedral? Los informes franceses lo niegan, y la Embajada alemana contesta que no recibe informaciones de su país. Es una invención. Una invención delirante y además absurda, porque sobre una catedral que tiene varios siglos de existencia no se colocan impunemente cañones de ninguna clase.

Diga ya el diario católico la proce-

dencia de sus informes para que sobre él no caiga el calificativo de embustero. Es curioso; los neos apelaban a toda clase de embustes para arrojar acusaciones sobre los revolucionarios de Barcelona que incendiaron unos cuantos templos sin valor artístico, y ahora apelan a otros embustes para justificar la destrucción de otros templos que merecían subsistir por los siglos de los siglos.

Y es que no tienen sensibilidad. Son los mismos de siempre. Se llaman católicos porque resultaría malsonante llamarse bárbaros.

Ya no tienen remedio las devastaciones perpetradas por la oficialidad alemana. Menos mal si contribuyen a la obra de horror hacia las guerras, siendo un argumento más para hacerlas imposibles.

Nosotros, que no somos religiosos, sentimos una gran pena ante esas consecuencias de la barbarie imperialista, destructora de templos que eran maravillas de arte.

Quien sepa juzgar con imparcialidad, compare el estado de espíritu de unos y otros.

Obreros: LEED Y PROPAGAD

“El Socialista,”

El brazo de Gott

Gott es Dios en alemán. Y su brazo es, según los imperialistas alemanes y los católicos españoles, el kaiser Guillermo II.

Veamos algunas opiniones sobre ese distinguido emperador: «Guillermo II—escribía la condesa de Eppinghoven—no es dueño de sí mismo. No toma interés por nadie más que por sí propio, y considera a sus prójimos, sean quienes quieran, como seres sin valor; parece dudar hasta de que nadie exista en torno suyo.»

El conde Hoesler, el segundo Moltke, según se creía, dijo un día, hablando con cierto diputado en el Reichstag: «Las grandes batallas imaginadas por su majestad son magníficas. Sólo tienen un defecto: el de acabar todas como el legendario combate de los dos leones, que solamente quedaron las dos colas.»

Por nuestra parte, recordemos aquella arenga que dirigió a sus tropas, ordenándolas tirar contra los padres, madres, hermanos y hermanas cuando fuese preciso.

DE LA FRONTERA

INICIATIVAS DE LOS SOCIALISTAS

(POR CORREO)

IRUN 21.—Este Ayuntamiento, en sesión celebrada ayer y a propuesta del concejal del Partido, tomó el siguiente acuerdo:

«Con objeto de que el pueblo de Irún demuestre práctica y eficazmente sus sentimientos humanitarios en estas graves circunstancias, la Municipalidad de Irún debería pedir a las naciones beligerantes (con objeto de no romper la neutralidad) envíen a esta ciudad a algunos niños huérfanos y soldados heridos en esta maldita guerra, para atenderlos y curarlos a nuestra expensas.»

La proposición fue aceptada, por aclamación, pasando a la Junta municipal de Beneficencia para que organice lo necesario, a fin de ponerlo en práctica inmediatamente.

En Hondarribia y pueblos fronterizos hay bastantes heridos, y muchos vecinos de Irún acuden diariamente a visitarlos, llevándoles tabaco y otros regalos. Los heridos agradecen muchísimo las atenciones de los españoles para con ellos.

También el Ayuntamiento, y a propuesta del representante obrero, acordó instalar dos tablas reguladoras, con objeto de que los carniceros no eleven injustificadamente el precio de la carne.

Si los panaderos persisten en elevar los precios, se pondrá también una panificadora municipal.

Estos son los medios más eficaces de que puede disponer la Comisión municipal de subsistencias en vista de la avaricia de estos industriales sin conciencia.—El corresponsal.

Muerte, destrucción, devastación, rencores, desolación, despojo, desastre, desesperación, condenas y deudas... ¡un poco de los efectos de la guerra!

La protesta de Francia

La Embajada francesa, en Madrid, ha facilitado a la Prensa la siguiente nota:

«En una nota publicada el sábado último por la Embajada de Alemania se trata de justificar, no sólo los actos de crueldad cometidos contra individuos belgas, sino la destrucción de numerosos monumentos históricos, y en dicha nota se afirma, sin dar prueba alguna de ello, que las tropas alemanas fueron hostilizadas por la población civil. En apoyo de su afirmación se pone de manifiesto la perfecta disciplina y buena conducta que el ejército imperial ha observado en Francia, y se dice que, incluso la Prensa francesa, así lo ha reconocido. La Embajada de Francia no puede sino desmentir rotundamente estas alegaciones.

Como se sabe, el día 19 de agosto esta Embajada comunicó al público ciertos actos

de crueldad, perfectamente demostrados, que constituían manifestaciones violaciones de los Convenios de La Haya.

Desde entonces, y en numerosas ocasiones, el Gobierno francés ha hecho llegar a manos de los Gobiernos extranjeros quejas referentes a actos de la misma índole, a los que acompañaba pruebas palmarias y adecuadas justificaciones que probaban de modo irrefutable los actos de crueldad a que se entregaban las tropas imperiales.

La Prensa, además, no ha dejado de señalar, especialmente los días 7 y 8 del corriente mes, las gestiones y comunicaciones de que se trata.

Si la actitud de las tropas imperiales—y la Embajada ignora haya sucedido así—ha tendido a modificarse, no debe atribuirse este cambio a la protesta que haya podido suscitar la destrucción de Lovaina y demás actos de barbarie, y que con una unanimidad casi absoluta ha condenado la Prensa de los países neutros.

Los procedimientos del ejército alemán en Francia han sido ratificados de un modo harto lúgubre por la completa destrucción de la catedral de Reims, que ha sido comida por un bombardeo consecutivo y furioso, sin que tal crueldad pueda ser justificada.

da aún por apariencias de necesidad militar. Un poco de buen sentido, no más, basta para rechazar de plano las alegaciones publicadas en ciertos diarios de que en las torres de la catedral fueron instaladas piezas de artillería.

Y para refutar tales pretextos basta preguntarse en qué sitio y en qué condiciones hubiera podido instalarse en este admirable monumento histórico cañones cuya descarga hubiera motivado el derrumbamiento parcial de un edificio tan antiquísimo, y forzosamente hubieran acarreado la destrucción de los cristales, que constituyen una de las más preciadas joyas de la catedral, y maravillas todos ellos del arte gótico.

El Gobierno francés ha protestado inmediatamente, cerca de las grandes potencias, contra ese nuevo acto de vandalismo y de barbarie a que se han entregado, con feroz saña, las tropas alemanas.

«Los patriotas alborotadores que corean con gran clamor las glorias de la guerra, entonan un coro diferente y más templado cuando llegue el momento de pagar las cuentas.»

En el borde de una de esas tumbas, en cuyo fondo van echando los cadáveres uno a uno las parejas de soldados, un sargento escribe no sé qué, en tanto que otro pregona en alta voz un número cuando un cuerpo ha caído en la fosa.

Cuando yo paso, el sargento grita: «¡Setenta y dos!»

Van sepultados en aquella zanja setenta y dos cadáveres, y hay otros tantos en montón esperando turno.

«Son de alemanes—me dice un oficial—. Los nuestros han sido enterrados anoche; pero en mucho menor número. Si sigue usted avanzando en la dirección que lleva, verá muchos más muertos, a los cuales no podremos dar tierra nosotros si, como es de esperar, recibimos orden de reanudar la marcha.»

«Y quedarán insepultos?—pregunto.—No—replicó el militar—. Se ha avisado a París para que venga una brigada del servicio de incendios y los bomberos completarán la pía tarea.»

Sigo hasta el pueblito de E..., en cuyas inmediaciones se libró en la madrugada de ayer el combate cuyas terribles huellas acabo de ver.

Es una linda localidad de 3.000 habitantes, cuyo término raya con el de Chateau-Thierry. Casi todos sus vecinos son labradores, gente acomodada, porque la tierra de esta comarca es muy fecunda.

Cerca del pueblo hay una fábrica—la había!—en la que se utilizaba la paja de las mieses para hacer papel ordinario de envolver. La fábrica se cerró a principios del mes pasado, porque de sus 250 obreros marcharon a filas las dos terceras partes. Si vuelven, hallarán la fábrica; como yo la he visto, reducida a sus cuatro lienzos del pared.

Cerca de ella ocurrió un episodio aterrador, que me ha descrito un testigo presencial.

Los alemanes ocupaban el pueblo cuando las tropas francesas, procedentes del lado de Meaux, les atacaron, haciéndose fuertes en unas trincheras y en las primeras casas del pueblo.

Algunos alemanes, al saber que los franceses asaltaban las trincheras de la parte opuesta del pueblo, corriendo a refugiarse y defenderse en la fábrica. Uno de ellos cayó herido en el trayecto. Se arrastró como pudo hasta un montón de heno que había a pocos metros de la puerta de la fábrica, y allí se cobijó, buscando postura más cómoda y conveniente a sus heridas.

Momentos después, una granada cayó en la fábrica, derrumbando su techumbre y originando un rápido incendio. La paja depositada en sus almacenes era un buen combustible para que el siniestro se extendiese.

Como además reinaba fuerte temporal de viento, las llamas se extendían y prendieron en el heno donde se había acurrucado el soldado alemán. No hay para qué decir la muerte que tendría el desdichado.

El caserío del pueblo no ha sufrido mucho. La característica de la retirada alemana ha sido la rapidez; la poca resistencia, al menos, en esta parte de su ala derecha.

Por eso los estragos en los edificios no han sido muchos; pero, en cambio, han dejado muchos heridos y prisioneros y abundante cantidad de armas.

He visitado la Casa Consistorial, convertida en hospital de sangre para los heridos de uno y otro bando.

En una sala de la planta baja están instalados los heridos franceses. Son los menos. En otra del piso superior se encuentran los alemanes.

En una y otra he presenciado escenas conmovedoras.

Un zano ocupa un lecho. Sufre dos heridas: una de bala, en el pecho, y otra de casco de granada, en una pierna. A su lado permanece impávido un niño de unos diez años, vestido con el traje gris de su país, y cubierta su cabeza con un fez. Es hijo del herido. No hubo fuerza humana que le detuviese en Argelia, y con su padre se embarcó y con su padre ha asistido a unos cuantos combates. Cuentan los compañeros del zano que el niño, viendo que su padre cayó herido, le abrazó primero, le restregó la sangre después y, finalmente, recogió sus armas, dispuesto a servirse de ellas como pudiera si se acercaba algún enemigo. Esta infeliz criatura no se separa del lado de su padre. Si éste reposa, él cierra los ojos; si el herido toma algún caldo, sorbe él lo que queda en la taza o no prueba el caldo que a él le sirven si antes no lo prueba su padre. Su semblante revela dolor moral; pero nadie le ha visto lágrimas en sus negros y brillantes ojos.

Un cazador, ciego de un fognazo y herido de bala en el brazo derecho, cogió un retrato de su madre con la mano derecha, y no había manera de que dejase este recuerdo que, rido ni aun para practicarla la cura de la herida.

En la sala de los heridos alemanes he visto a un oficial con siete balazos en el pecho. Un compañero suyo le había cubierto la cara con un pañuelo para no ver sus gestos de horrible sufrimiento, que, no obstante, no le

LA OBRA DE LA BARBARIE

Páginas de horror y de dolor

Reproducimos la crónica que ha escrito el corresponsal de «El Secolo», de Milán, informando de la visita que ha hecho a algunos de los lugares donde se libró la batalla del Marne.

Es un cuadro fiel de la guerra. Leyendo las páginas de «El Secolo» se percibe la inmensidad de la tragedia que se desarrolla en Europa. Incidentes como los recogidos por ese periodista se producen por millares cada día de batalla. Jamás presencié la Humanidad un espectáculo tan horrible como el que hoy presencia.

Escribe el corresponsal de «El Secolo»:

«Salí de París al romper el alba—dice—, cuando aun París no daba señales de vida más que en su población militar. Mi automóvil sale por la Puerta Dorada y se interna por el bosque de Vincennes; mejor dicho, por lo que fué hermoso bosque de Vincennes y es hoy un campo raso, donde el hacha y la piqueta han realizado una dolorosísima labor de tala y demolición preparando la defensa de la gran ciudad.

Entristeció contemplar tanta desolación. De aquellos laberintos de frondosos árboles no queda más que un asomo de troncos, cortados casi a ras de tierra. De aquellas innumerables y suntuosas villas, rodeadas de parques, verdaderas maravillas de jardinería, restan los cimientos; pregonando las crueldades de la guerra.

Los campesinos desfilan mustios por el camino, conduciendo sus carritos cargados de hortalizas hacia las localidades cercanas. Parecen contagiados por la tristeza que se desprende del siniestro panorama. Y eso

que aun no ofrece las huellas del incendio ni de la granada rompedora.

De vez en cuando, una patrulla militar da la voz de alto. Mi automóvil se detiene. El oficial o el brigada revisa mis papeles. Algunos me despiden con un «Viva Italia!», otros, con la súplica, que, naturalmente, atiendo de que les dé noticias del curso de la guerra. Saben lo que como militares deben saber; pero como ciudadanos franceses aspiran a saber más.

Como los informes que los doy son favorables a sus armas, no porque la piedad me lo inspire, sino porque, en efecto, he salido de París conociendo la confirmación de la retirada de los alemanes en toda la línea, los que escuchan mis noticias sonrían y me despiden con la frase de «buena suerte en el camino!»

He recorrido 50 kilómetros. En los 10 últimos sólo he hallado militares vivaqueando, conducciones de prisioneros alemanes, que revelan cansancio; furgones de sanidad y de la Cruz Roja que transportan heridos.

Cuando mi vista descubre en una llanura las avanzadas de retaguardia de un campamento, un pelotón de caballería cierra otra vez mi paso.

Exhibo de nuevo mi pasaporte; pero el documento no conviene al jefe de aquella fuerza. Le ruego que llame al capitán de su escuadrón o al jefe que pueda resolver en definitiva el conflicto. Lo consigo. Momentos después se me acerca un amable oficial, que examina mis papeles, los halla en regla y me autoriza para seguir adelante, aunque previéndome que acaso encuentre dificultades materiales en la carretera, y desde luego el veto de la autoridad militar para desviarme a la derecha del Meaux.

Tenía razón el oficial. No he andado cinco kilómetros cuando empiezo a ver en el camino obstáculos para el paso del carruaje. Aquí un furgón volcado; allá un caballo destripado por el casco de una granada y tendido de través en el centro de la carretera; más allá un armón de artillería con una rueda fuera de su eje. En un travesaño de la parte posterior se advierte el águila imperial sobre estas cifras: «276». Sin duda, los servidores de esta pieza no tuvieron tiempo en su retirada para reparar avería tan pequeña, al parecer.

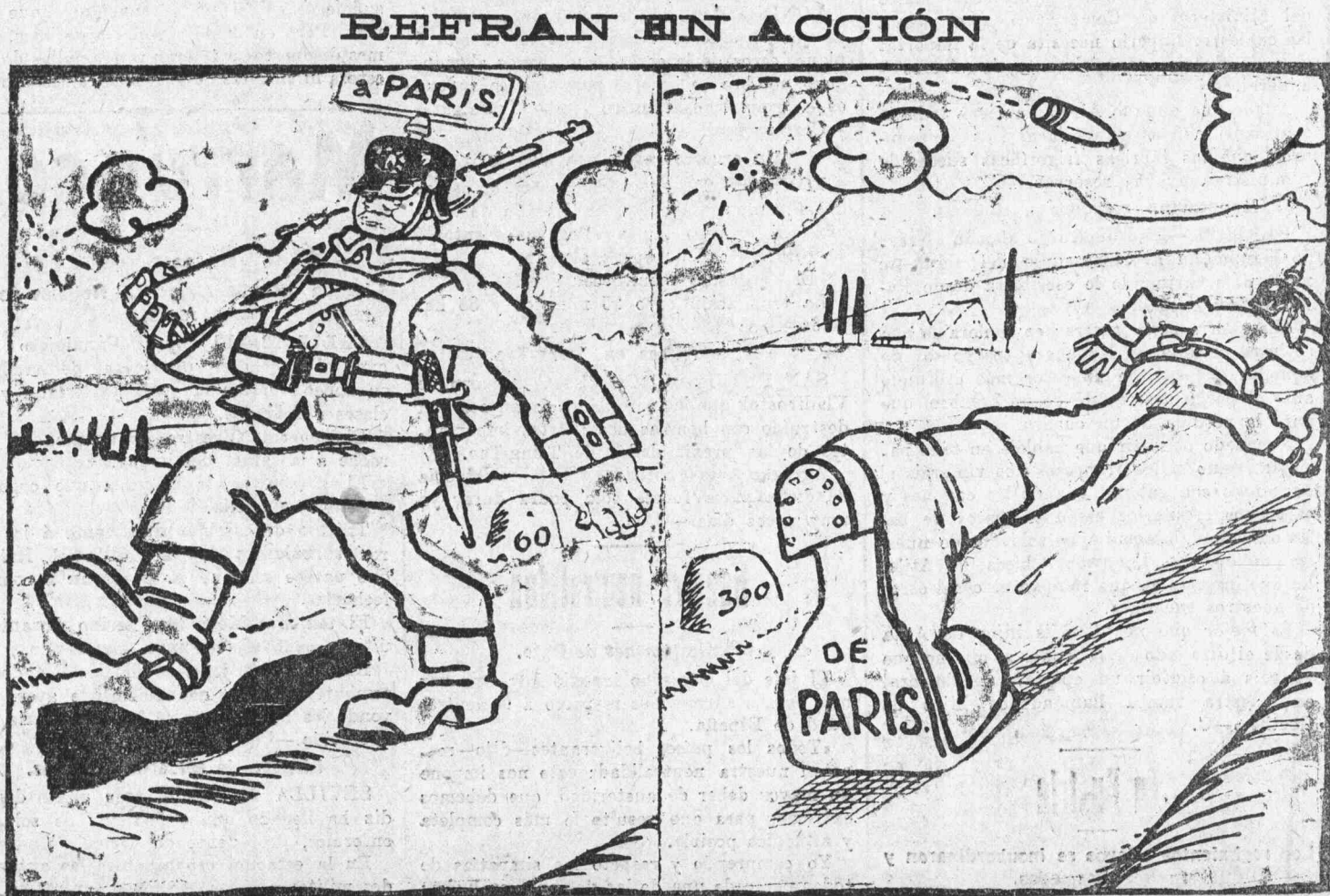
El suelo está sembrado de cartuchos vacíos, de marmitas, de víveres intactos, de prendas militares. Se observa también en algunas partes pedregosas y secas del terreno largos regueros de sangre.

A mi vista se ofrece también el cuadro de un puente de hierro que salva las dos orillas del Ourcq. Su arranque, en la parte de acá, presenta señales de haber sido volado y reconstruido. Sin duda, los franceses, al retroceder hace quince días, lo inutilizaron para que no lo aprovecharan los prusianos. Debieron pasar éstos en improvisado puente de pontones y reparar la parte dañada. Ayer, al retirarse ellos, hicieron en el otro extremo lo que en el de aquí los franceses.

Sus pilares se hallan encorvados, sus vigas metálicas, retorcidas. La dinamita, en fin, ha dejado así patentizada su presencia.

Tengo que remontar la orilla izquierda a pie y hurtando mis miradas a cuadros que se me presentan como visiones dantescas.

Son enterramientos en montón que los soldados hacen en profundas zanjas abier-



Del dicho...

...al hecho...

LA GUERRA

(POR TELÉGRAFO)

En Francia

Heridos alemanes.—Des recomendados por su humanitarismo.

BURDEOS 21.—Dicen de varbes que ha llegado un nuevo contingente de heridos alemanes, siendo ya 500 los que allí se encuentran, todos en mal estado.

Entre los llegados figuraban cinco sacerdotes y otras tantas religiosas que, convalientes ya, han sido enviados a su país.

De Tolón dicen que entre los heridos alemanes últimamente llegados, dos de ellos llevan, pendientes del cuello, sendos cartelitos en que se lee:

«Recomendado a los buenos ciudadanos, por haber salvado a un oficial francés.»

Ambos están firmados por un médico militar.

El hecho a que se alude fué que durante la lucha un capitán francés cayó gravemente herido al lado de dos alemanes, heridos también.

Llegaron a poco otros soldados, que pretendieron rematar al capitán, y lo hubieran hecho si no interpusieron los dos soldados heridos.

En las alternativas de la pelea, poco después llegaron fuerzas francesas, que recogieron al capitán y a los dos alemanes recomendados.—C.

Audacia alemana.

PARIS 21.—Hace varios días una mujer apercibida, escondida en un bosque del departamento del Eure, a varios alemanes que tenían cerca de ellos dos automóviles.

Avistó al alcalde de un pueblo inmediato, y éste reconoció a los gendarmes de su jurisdicción, y acompañado por ellos fué en un automóvil a capturar a los alemanes.

Estos le recibieron a tiros y mataron a dos gendarmes y al «chamfrón».

Los gendarmes hicieron también fuego, matando a un alemán y hiriendo a dos.

Los alemanes que quedaron, que eran nueve, subieron a unos automóviles y huyeron a toda velocidad.

Entrado del suceso el prefecto del Eure ordenó por telégrafo que todas las guarderías del departamento se pusieran en movimiento para capturar a los audaces germanos.

Al día siguiente por la noche éstos fueron sorprendidos en un paso a nivel y capturados tras una breve resistencia.

Llevaban en sus «autos» muchos cartuchos de dinamita. Les mandaba un suboficial.

Declararon que habían recibido la orden de aventurarse lo más posible por el interior de Francia, caminando de noche y escondiéndose de día, y destruir los puentes y las obras de las vías férreas.—C.

Proclama alemana a la población civil.

BURDEOS 21.—La proclama que los alemanes fijan en las poblaciones que ocupan dice así:

«Habitantes: No hacemos la guerra contra las ciudades y los que las habitan, sino contra el ejército enemigo.

A pesar de esto, las tropas alemanas han sido atacadas por personas absolutamente ajenas al ejército.

Estos paisanos han cometido actos de inaudita crueldad contra nuestros combatientes, sin respetar a los heridos ni aun a los médicos, amparados por la Cruz Roja.

Esas brutalidades nos han obligado, para impedir que se repitan en adelante, a adoptar las determinaciones siguientes:

Toda persona no perteneciente al ejército que sea encontrada con armas en las manos será fusilada sin contemplación, considerándola fuera del derecho de gentes.

Todas las armas, de cualquier clase que sean, como fusiles, carabinas, revólveres, pistolas, cuchillos, puñales, navajas de grandes dimensiones y todas las materias explosivas que hubiese en la población serán entregadas al alcalde, y éste, a su vez, las entregará al comandante de las tropas alemanas.

En el caso de que sea encontrada, una vez hecha la entrega, una sola arma, sea cual fuere la casa en que se encuentre; si se demuestra que se ha cometido un acto de hostilidad contra nuestras tropas, nuestros transportes, nuestras líneas telefónicas o caminos de hierro, o se prueba que se ha dado asilo a los que hayan hecho armas contra nosotros, serán declarados culpables los rehenes y fusilados inmediatamente.

El alcalde de la población se encargará, desde luego, de adoptar las medidas que considere más convenientes para mantener la vigilancia y garantizar la seguridad de las tropas combatientes.

En caso contrario, serán puestas en práctica las medidas anteriormente especificadas y no se concederá el perdón de ningún modo.»

Un informe de un profesor alemán sobre las balas francesas.

BASILEA 21.—El profesor Straub ha publicado en su revista médica de Munich un luminoso informe, relativo a la condición y efectos de las balas que emplea el ejército francés.

Después de dar cuenta de sus investigaciones, llega a la conclusión de que los proyectiles franceses pueden ser incluidos en la categoría de los más humanitarios.—C.

Continúa la batalla del Rine

La situación de los ejércitos.

BURDEOS 21.—El ministro de la Guerra ha publicado el siguiente resumen de operaciones desde el día 16 al de hoy:

«La batalla, en todo el frente del río Oise al Mosá, continuó hasta el día 19 sin resultado de importancia para unos ni para otros.

Las retaguardias enemigas se unieron al grueso de sus fuerzas durante los días 14 y 16, atrincherándose y recibiendo entre tanto nuevos refuerzos, llegados de Lorena, con los cuales trabaron batalla de defensiva en una línea que, pasando por la región de Noyon, atravesaba las mesetas al Norte de Vio-sur-Aine y Soissons, el macizo montañoso de Laon, las alturas al Norte de Reims y llegaba a Ville-sur-Tourbe, al Oeste de Argona. En el Argona y en el Mosá el enemigo tenía el frente al Norte de Yvernes y Cousenvoye; en esta última región el ejército del kronprinz continuaba su movimiento de retirada, llegando a apoyarse en el frente Montfaucou y Daumvillers.

Nuestras tropas no perdieron contacto con el enemigo entre Etain y Thiaucourt. Por último, en Lorena el enemigo ocupaba posiciones organizadas defensivamente en las cercanías de la frontera.

Ante nuestros ataques, el enemigo ha hecho violentas ofensivas de día y de noche.

especialmente contra el ejército inglés, situado entre Soissons y Craonne, y contra nuestras tropas entre este último punto y Reims.

Estos contrastes han fracasado. Nuestra 37 división ha tomado una bandera.

Al finalizar el día 19 teníamos en la región del Oise la línea hasta Ribecourt. Entre el Oise y Craonne estábamos en las alturas de la orilla derecha del Aisne.

Desde Craonne al Este de Reims el enemigo estaba hacia Berry, Bourgoigne, Vitry-Les-Reims y Berg.

En la campaña no hay cambios importantes.

Ocupamos Souain.

Tampoco hay cambios de importancia en el Argona y en nuestra ala derecha (Lorena y Vosgos).

Teatro de operaciones austrorusas: Los ejércitos austríacos evacúan la Galitzia, derrotados totalmente; han perdido unos centenares de miles de hombres, tanto en muertos como en heridos y prisioneros.

Los Cuerpos de ejército alemanes que fueron en su ayuda se batieron también en retirada.—C.

Los aliados avanzan.

PARIS 21 (comunicado oficial).—«En el ala izquierda de los aliados, a la orilla derecha del Oise, progresamos hasta la altura de Lassigny.

En el Oeste de Noyon los alemanes han manifestado mayor actividad.

En el Este del Oise y el Norte del Aisne, en combates violentos y cargados a la bayoneta, el enemigo está rechazado en todo el frente, con pérdidas considerables.

En las proximidades de Reims los alemanes esbozaron nuestro frente con gruesas piezas, pero absteniéndose de poner en juego su infantería.

En Champagne y en el Argona, además de Souain, tomamos Mesnil, Les Hurlus y Massiges.

En Woerres el enemigo resiste siempre. En la región de Thiaucourt cañoneó Hattonchatel.

Nada nuevo en Lorena y los Vosgos. Los alemanes se fortifican del lado de Deline y al Sur de Chateau-Salins.—C.

En Bélgica

Atrincherando las orillas del Sambre.

LONDRES 21.—Una información procedente de Stuttgart dice que los alemanes, en previsión de que tengan que continuar la retirada de Francia, construyen trincheras en las orillas del Sambre.

Añade la información que el rey de Wurtemberg ha marchado a la Lorena.—C.

La bandera belga, prohibida.

BURDEOS 21.—Los alemanes han prohibido en las poblaciones ocupadas que se enarbolen la bandera belga, por considerar que esto envuelve una provocación a las fuerzas invasoras.—C.

Cómo murió el príncipe de Bulow.

AMBERES 21.—El rey Alberto ha condecorado al soldado Rousseau, que mató al general príncipe de Bulow.

Rousseau cayó herido cuando los alemanes avanzaban, y vió cerca de él a un general alemán que examinaba un mapa sobre el caballo.

Incorporóse, cogió un fusil de un alemán muerto y le hizo un disparo casi a boca de jarro.

El general, que era el príncipe de Bulow, cayó sin vida de su montura.

En aquel momento llegaron los belgas y Rousseau libróse de la muerte.—C.

Los bávaros, insubordinados.

LONDRES 21.—Telegráfico de Ostende al «Times» que los casos de insubordinación se hacen cada vez más frecuentes entre los contingentes bávaros de las fuerzas alemanas.

Asegúrese que numerosos prisioneros franceses han escapado merced a la connivencia de los bávaros.—C.

En Alemania

Inquietud y alarma.

BERNA 21.—Según telegramas de diferentes poblaciones de Alemania, es muy grande la inquietud que hay.

El Gobierno se ha visto obligado a confesar tácitamente los descalabros del ejército alemán, y ha apelado en una nota oficial a la serenidad del pueblo.

En ella dice que no es posible obtener grandes victorias todos los días, y que todo hace prever que la lucha será larga y difícil.—Corresponsal.

Escasez de mineral y viveres.

LA HAYA 21.—Un diario holandés publica una declaración de un alto funcionario del Ministerio de Comercio alemán, según la cual el Imperio necesita de la importación de Suecia, especialmente de viveres y mineral.

Añade que aunque Alemania tiene todavía cantidades suficientes de carnes, es indispensable que las fábricas frigoríficas suecas le suministren nuevas reservas.—C.

Hauptmann responde a Holland.

PARIS 21.—El dramaturgo alemán Gerardo Hauptmann ha contestado del siguiente modo a la carta que le escribiera desde París Royin Holland:

«La guerra es la guerra; es deplorable que se haya perdido un Rubens; pero yo soy de aquellos que sienten un dolor más profundo ante el pecho destrozado de un hombre que ante la pérdida de un cuadro.

No puedo permitir que habéis en tono pacifista, como si los franceses nos vinierais al encuentro con palmas, cuando los cañones y cartuchos ordinarios están provistos de balas dum-dum. Llamad a los soldados de nuestra espléndida «Landwehr» hijos de Attila. Lo que importa es que rompan el cruel cerco de nuestros enemigos.

Es mejor que nos llaméis hijos de Attila desde el otro lado de la frontera, que no que tengáis a escribir un epígrafe sentimental en nuestra tumba llamándonos hijos de Goethe.—C.

En Polonia

Los regimientos eslavos se insubordinaron y fueron diezmados.

PARIS 21.—«Excelsior» publica un despacho de Ginebra, en que se afirma que los regimientos eslavos se insubordinaron y fueron diezmados.

guiente: «Un soldado fusilero suizo, que estaba de vigilancia en la frontera, trabó conversación con un soldado apostado en territorio alemán, y que resultó ser austriaco, de origen esloveno.

Dijo pertenecer al 29.º regimiento de infantería austriaca.

Contóle que al comienzo de la guerra los soldados de dicho regimiento se sublevaron, negándose a marchar contra los serbios.

El coronel quiso reducirlos y le mataron. Llegaron fuerzas húngaras, y los amotinados fueron presos.

Fue fusilado un soldado de cada 10.—C.

Rusos, alemanes y austriacos

EN LA POLONIA RUSA

La invasión alemana.

SAN PETERSBURGO 21.—Los alemanes declararon territorio prusiano la parte de la provincia de Kélch que habían invadido, y seguidamente ordenaron el reclutamiento de hombres para el servicio de la guerra.—C.

EN LA GALITZIA

Una felicitación.

SAN PETERSBURGO 21.—El generalísimo ha enviado al general Ivanof el siguiente telegrama:

«El emperador me ha ordenado que transmita a los valerosos ejércitos del Sudoeste y a su jefe sus más calurosas felicitaciones y las gracias más expresivas por sus heroicas proezas. A mi vez, me congratulo de cumplir esta orden de nuestro padre el emperador.—C.

Un alto en las operaciones.

SAN PETERSBURGO 21.—Dice «El Mensajero» que ha cesado por ahora la persecución de las fuerzas austriacas derrotadas. Los rusos se han apoderado de 15.000 soldados, 150 oficiales y numerosos cañones, ametralladoras y municiones.

Dos aeroplanos austriacos que volaban sobre las tropas rusas fueron bombardeados y destruidos.—C.

En la Bosnia

Las últimas operaciones.

ROMA 21.—Dicen de Nish que el combate librado el día 8 a orillas del Drina terminó favorablemente para los serbios, que hicieron retroceder a los austriacos en toda la línea.

Noticias del cuartel general montenegrino son igualmente optimistas.

Algunos destacamentos montenegrinos están a 15 kilómetros escasos de Sarajevo. Los serbios han establecido una prefectura en Visegrad.

Ante grandes refuerzos austriacos, los serbios evacuaron Sulin con tiempo suficiente para retirar todo su material.—C.

Un éxito serbio.

ROMA 21.—Dicen de Nish que las fuerzas serbias se han apoderado de Lemeck, cerca de Visegrad.—C.

En otros países

Los cherifs tunecinos a la guerra.

TUNEZ 21.—Un cherif importante ha pedido autorización para incorporarse a la caballería francesa que lucha contra el ejército alemán.

La misma conducta se disponen a seguir otros.—C.

Disposiciones del Gobierno yanqui.

NUOVA YORK 21.—El Gobierno ha publicado las reglas que seguirá con los vapores mercantes armados y beros sospechosos de aprovisionar a los beligerantes.

Dice que ha tomado todas las medidas necesarias para hacer fracasar cuantas tentativas se hagan para exportar contrabando de guerra.

La nota del Gobierno dice que estas medidas serán aplicadas rigurosamente.—C.

Fuerzas portuguesas a las colonias.

LISBOA 21.—Los contingentes expedicionarios que van a las colonias han sido objeto de entusiásticas manifestaciones.

La ciudad apareció iluminada y empesada con banderas portuguesas, francesas e inglesas.—C.

Por los aires y por los mares

Nuevos «zeppelines».

ROMA 21.—Informaciones procedentes de Alemania dicen que se están construyendo a toda prisa varios «zeppelines».

Las obras van muy avanzadas. Esos nuevos «zeppelines» llevarán techo de aluminio.

Insistese en que están destinados a movimientos combinados con las fuerzas navales. Llevan en la parte inferior de la barquilla un aparato para que los tripulantes de cada «zeppelin» puedan comunicarse telefónicamente con los buques de guerra.—C.

Un transatlántico a pique.

LONDRES 21.—El Almirantazgo comunica que el crucero «Carmania» ha echado a pique, cerca de la costa, a un vapor alemán, cuyo nombre se ignora, pero que se supone es el gran transatlántico «Cabo Trafalgar».

—Corresponsal.

Un crucero inglés con averías.

LONDRES 21.—Oficialmente ha comunicado el Almirantazgo que en la rada de Zanzibar el crucero inglés «Pegasus» estableció un combate con un buque alemán.

«El «Pegasus» resultó con averías.

La tripulación tuvo 25 muertos y 85 heridos.—C.

Los japoneses en Tsing-Tao.

SAN PETERSBURGO 21.—Comunican de Vladivostok que los aeroplanos japoneses han destruido con bombas dos fuertes importantes de las proximidades de Tsing-Tao.

Agregan estas noticias que la resistencia de dicha plaza fuerte sólo podrá durar ya muy pocos días.—C.

Nuestra neutralidad

Manifestaciones de Dato.

El jefe del Gobierno insistió hoy una vez más en sus afirmaciones respecto a la neutralidad de España.

«Todos los países beligerantes—dijo—reputan nuestra neutralidad; esto nos impone un mayor deber de austeridad, que debemos extremar para que resulte lo más completa y armónica posible.

Yo comprendo y respeto las simpatías de todos por cada una de las naciones en lucha; pero lamento algunos hechos que pueden motivar a algunos de dichos países, tal como el envío de un telegrama felicitando a algún general.

No debemos exagerar la nota al expresar nuestras simpatías; reprimir nuestra pasión, porque, aun cuando estemos muy humanos, podemos perjudicar nuestra acción, y acaso nuestra intervención en favor de la paz cuando se considere oportuna y eficaz la mediación de los países neutrales.

En general, es de justicia reconocerlo, la Prensa y la opinión se manifiestan con un respeto ejemplar; el Gobierno está satisfecho de que, hasta aquellos órganos de opiniones extremas, en los que es más fácil el desbordamiento de la pasión, se mantienen en una actitud severa, no ofendiendo a los países en lucha, pues sólo en muy aislados casos ha tenido que intervenir la autoridad para reprimir juicios ofensivos para algunos soberanos.

Esta misma patriótica circunspección ha hecho que hasta ahora no se haya dirigido ninguna reclamación por la vía diplomática; pero en el extranjero se reconocen las manifestaciones de la Prensa; y viendo esto, es por lo que yo recomiendo la mayor serenidad y respeto, pues cuanto menos puedan recoger los periódicos extranjeros, mejor, que así se excitara menos los ánimos y nuestra situación será de una mayor imparcialidad. Es conveniente que todos se impongan la obligación de comentar lo menos posible; que la Prensa y la opinión se porgan a tono con el Gobierno.

Nos conviene ese respeto absoluto porque hasta aquellos juicios que parecen no han de salir al exterior, salen; yo he leído en «L'Humanité» lo publicado en «El Eco de Alava», lo cual prueba que se sigue con interés cuanto en España se comenta acerca de esta gran lucha.

Nuestro deseo es el de que no se dé lugar al desagrado, ya que por ser la Prensa libre en todos los países no puede dar lugar a reclamaciones, sino en el caso de que injuriase o ofendiese.

Lo que no cabe duda es que la opinión española se muestra unánime en pro de la neutralidad, pues hasta los órganos de Prensa de la extrema derecha y de la extrema izquierda, que son los que por su posición suelen dar las notas más desagradables, menos discretas, cooperan a esta labor del Gobierno, al que todo el país debe ayudar, pues su acción es nacional.

Er esto de la neutralidad no hay partidos ni opiniones: todos somos unos; y aquí, que tan propicios somos a exagerar nuestros defectos, conviene que también reconocamos nuestras virtudes. Esta actitud unánime, en la que todos coincidimos, olvidando agravios, ambiciones e ideas, debe servirnos de vanagloria. Hoy nos es muy útil: para el porvenir representa una esperanza.

Claro es que el Gobierno no desconoce su posición y sabe que esta ayuda que se presta a su acción la prestará a todo Gobierno, sin distinción de matiz político, porque—repite—se trata de una cuestión nacional, en la que interpretamos el sentimiento unánime del país.»

EN LA ESTACION DEL MEDIODIA

Los paquetes de «El Socialista».

El empleado encargado de la estación del Mediodía de despachar los paquetes de los periódicos, D. José Ordóñez, nos ha dirigido un volante anunciando que desde el 21 de septiembre sólo se recibirán los paquetes veinticuatro minutos antes de la salida, devolviéndose los que no se ajustaran a esta condición.

Este plazo, muy cómodo, sin duda, para aquel empleado, representa una dificultad enorme para los periódicos. El obligar a enviar los paquetes con tanta anticipación es una de esas tiranías olímpicas que trastornan evidentemente el funcionamiento de un periódico, sujeto a tantas eventualidades.

Pero esto no es lo más importante. Lo que sí debe ser objeto de la más indignada protesta, por parte nuestra, es un acto del citado Sr. Ordóñez, del que estamos dispuestos a que querellarnos ante quien corresponda. Hace pocos días los paquetes de El Socialista llegaron con un cuarto de hora de anticipación a la oficina de la estación del Mediodía. El encargado, ceñudo y soberbio, dijo terminantemente que no podía expedir aquellos paquetes. Pero después llegaron los paquetes del «Heraldo de Madrid» y «La Correspondencia de España», y el mismo empleado los dio salida, dejando en Madrid los nuestros.

Consta que nuestra protesta no significa animosidad para los colegas favorecidos; para todos quisieramos que se tuviera la misma benevolencia. Pero si tenemos que censurar con los más duros tonos a ese empleado que demuestra una parcialidad en abierta contradicción con el cumplimiento de su deber.

Consiste en que de El Socialista no salen propinas ni entradas de teatro? Si consiste en eso, el mal no puede tener remedio, por parte nuestra. Tenemos mucho asco a los chupetones.

Exigimos que cada cual cumpla con su obligación, por lo que cobra ya un sueldo suficiente. Y si no es suficiente, que pida más. Pero en modo alguno, repetimos, estamos dispuestos a tolerar vengancillas de baja estofa ni tiranías de gorroneos desechados.

Que por la Alcaldía presidencia se dicten las órdenes oportunas para impedir que el pan se expenda mal elaborado, por ser atentatorio a la salud del vecindario y deterioro de los intereses privados.

Que el Ayuntamiento, si las estima razonables, haga suyas y apoye ante el Gobierno y la Diputación provincial las conclusiones de carácter general y provincial que anteceden.

Que el Ayuntamiento, para contribuir al abaratamiento de las subsistencias, suprima temporalmente los derechos de entrada a todos los artículos de primera necesidad.

Una enorme concurrencia que asistió al mitin aprobó unánimemente las conclusiones.—F. T.

La ofisa de trabajo en Málaga.

VLEZ-MALAGA.—Por consecuencia de la guerra se está atravesando aquí por una crisis de trabajo como nunca, pues en particular los trabajadores agrícolas que en esta temporada se dedican a la recolección de las pasas de uva, son despedidos de los cortijos debido a que la exportación de ese producto a los mercados extranjeros se ha suspendido.

Tampoco se hacen operaciones de limón, higos, almendras y demás frutos del país; de modo que puede decirse que los demás oficios que se mueven a expensas de los productos agrícolas también quedan paralizados.

Esto, unido a la carestía de las subsistencias, hace insostenible la vida de la clase trabajadora.

DE LA SITUACION DE ESPAÑA

La falta de subsistencias y la crisis de trabajo

(POR TELÉGRAFO)

EN SAN SEBASTIAN

El trabajo en Elbar.—La Junta de Iniciativa, SAN SEBASTIAN 22.—Comunican de Elbar que ha reanudado sus trabajos la fábrica de armas de Orbea y Compañía, que había sido cerrada a causa de la actual crisis.

En Elbar ha producido el hecho general satisfacción.

En el Gobierno civil se ha verificado la reunión de los representantes de las fuerzas vivas convocadas por el gobernador, quien les estimuló para que envíen a la Junta de Iniciativa, recientemente creada, las peticiones de iniciativas que juzguen convenientes.—C.

EN TARRAGONA

La exportación de avellanas y almendras.

TARRAGONA 22.—Ha reaccionado notablemente el mercado de almendras y avellanas.

Cuando se creía próxima una crisis, por este año la producción excelente y los pocos escasos, con motivo de la guerra, los venidos pedidos considerables de Inglaterra y los Estados Unidos.

En la semana que terminó ayer se han embarcado 4.000 sacos de

en peñías condiciones, así es que no puede ser más triste la situación para la población obrera.

Para remediar en algo esta precaria situación de los obreros, era necesario que los representantes industriales y autoridades tomaran medidas encaminadas a este fin; pero, al transcurrir el tiempo, ha quedado el hambre, demostrando sus terribles consecuencias, se ha pensado en algo práctico, aunque sea sacrificando un poco sus intereses.—F. Jiménez Puerta.

Varias noticias

Obras públicas.

Se ha ordenado la construcción de los siguientes caminos vecinales, y el libramiento de su importe:

Albacete: Ayna a Alcazovo, 133.085,89 pesetas; Pozobondo a Alcazovo, 52.106,53.

Almería:—Abil a su estación del ferrocarril, 20.455,49; Gergal a la carretera de los Callejones, 4.989,20.

Avila.—Barco de Avila a Navalanguilla, 80.307,30.

Cáceres.—Santa Cruz de la Sierra a Ibarra, 6.418,97.

Castellón.—Val de Uxó a Almenara, 8.855,59.

La Coruña.—Alto del Villar a Cruz de Molinos, 20.686,07; Bertamirans a Aguapeada, 10.941,83; muelle de Santa Eugenia de Híre a la estación de San Martín, 7.806,87; estación de Porlio a Labandeira, 56.795,50.

Gerona.—Estación de la Crehuetta a Matagorda, 126.087,61.

Granada.—Deifontes a su estación del ferrocarril, 8.775,69.

Guadalajara.—De la carretera de Cogollos a Torrelaguna a la de Espinosa de Henares a Hiedalencina por Puenovi, 33.512,91.

Jén.—Villanovampardo a Pozo de Marriano, 18.149,52; Santiago de Calatrava a la estación de Baena a Poreuna, 26.709,05.

Lugo.—Ver a Villajana, 22.216,72; Triacosta al Alto de Albela, 84.592,91.

Málaga.—Alcañón a la carretera de Loja a Torre del Mar, 75.914,64.

Teruel.—Villar del Salz a Pozondón, pesetas 91.362,20.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

Valencia.—Sollana a Benifayó por Almuñé, 10.053,68; Gandía a Barig, 42.039,31.

«Autorizando al ministro de Hacienda para dictar las disposiciones necesarias al fin de que las entidades de Cádiz que lo solicitan puedan establecer en aquel puerto un depósito franco, ajustándose en lo posible al proyecto de ley presentado a las Cortes en 1911, aprobado por el Congreso y dictaminado favorablemente por el Senado en 1912.»

Cuestión resuelta.

El Tribunal gubernativo se ha reunido en el Ministerio de Hacienda, dictaminando que no satisfaga impuesto el hielo destinado a la conservación del pescado en alta mar, según habían solicitado algunas colectividades de Barcelona.

Con esto se satisfacen las justas peticiones de los comisionados, que ha muy pocos días solicitaron a los Sres. Dato y Bugallal, acompañados de los Sres. Miró y Salvatella y nuestro querido compañero Pablo Iglesias.

Acción social

Reuniones y convocatorias

Asociación General del Arte de Imprimir.

La Junta directiva de la veterana Asociación para el reparto entre sus asociados la convocatoria para la junta general (continúa de las anteriores), que se celebrará hoy en cuya convocatoria figura la siguiente proposición, precedida de un breve y justificado preámbulo.

«Cobrarán sueldo de 1,50 pesetas por día laborable, durante el mes de octubre del año en curso, todos los asociados que hallándose parados en dicho mes, paguen cuota entera, y 0,75 los que abonen media.»

Para cobrar dicho sueldo será preciso estar dentro de reglamento respecto al pago de cupones.

El sueldo se cobrará por semana vencida y no tendrá derecho a éste el compañero que trabaje tres días de la misma.

La importancia del asunto nos releva de dirigir excitación alguna a los tipógrafos, pues seguramente asistirán a la reunión.

Cooperativa Socialista Madrileña.

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria los días 23 y 24 del corriente, a las diez de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo para discutir el siguiente orden del día:

1.º. Lectura del acta anterior y 2.º. Aprobación del balance del primer semestre de 1914; 3.º. Gestión del Consejo; 4.º. Proposiciones del mismo, y 5.º. Preguntas y proposiciones de los asociados.

Los balances de cuentas pueden recogerse en los despachos de la Cooperativa.

Sociedad deportiva obrera en constitución.

Teniendo el propósito varios jóvenes socialistas y obreros asociados de Madrid de constituir una entidad para propagar la cultura física entre los trabajadores, se ruega a todos aquellos camaradas que posean algún dato o documento que sirva para ilustrarnos en nuestros primeros pasos lo remitan a nombre del secretario de la Comisión organizadora, compañero Regino González, Planonte, 4, Casa del Pueblo, Madrid.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Reuniones para hoy.

Salón grande: A las nueve de la noche, Asociación General del Arte de Imprimir.

Salón pequeño: A las ocho de la noche, Sociedad de pederas La Piqueta.

Salón terraza: A las ocho de la noche, Colocadores de Pavimentos.

Reuniones para mañana.

Salón grande: A las nueve de la noche, Mitin de clausura del Congreso de Marmolistas y Canteros.

Salón pequeño: A las diez de la noche, Cooperativa Socialista.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Salón terraza: A las nueve de la noche, Obreros Municipales.

Para la Subcomisión fueron nombrados Domingo Zapata y Santiago Bolado.

Revisadas las credenciales, fueron aprobadas las correspondientes a los compañeros que más arriba citamos.

Mesa de discusión definitiva.

Acto seguido fueron elegidos los compañeros que han de formar la Mesa de discusión definitiva, recayendo los nombres en José Molina, presidente, y Santiago Bolado y Manuel Pérez Dios, secretarios.

Léase una carta de la Sociedad de Escultores, de Barcelona, en la que exponen que por causas ajenas a su voluntad no pueden asistir al Congreso y que retiran la proposición que habían presentado.

El Congreso se da por enterado, entendiéndose mucho la ausencia de esa como de las otras secciones de Barcelona, y discutir su proposición, por deferencia a los escultores barceloneses.

Marcial Martínez, que pertenece al Comité nacional, presenta una credencial representando a los Canteros de Santiago; pero no se le admite por ser del Comité, y el cede al delegado de la sección de Vigo.

La Comisión revisora de cuentas quedó nombrada así:

Domingo Zapata, Zacarías Garay y Manuel Garca.

Se acordó que la próxima sesión comience mañana, lunes, de nueve a doce de la misma, y la siguiente de nueve a doce de la noche, también del lunes.

Por último, se acuerda saludar a la Unión General de Trabajadores y a todas las organizaciones de trabajadores en piedra.

Y se levantó la sesión.

PRIMERA SESION

Fué abierta la sesión a las nueve y media de la mañana de ayer, bajo la presidencia de Molina y actuando de secretario Santiago Bolado.

Gestión del Comité.

Zacarías Garay, de Bilbao, propone que se pase a discutir la gestión del Comité.

Así se acuerda, empezando el compañero Marcial Martínez, en nombre de aquel, a exponer la gestión realizada por el mismo.

Declara que lo más conveniente sería que los delegados que no estuvieran enterados de todos los asuntos hicieran cuantas preguntas oyeran oportuno, y el Comité contestaría a todos.

Zapata pide aclaraciones relacionadas con el propósito de la sección de Marmolistas, de Madrid, de que se realizara una campaña de propaganda, a lo que contestó el Comité que sólo podía contribuir con 300 pesetas.

Marcial Martínez expone las razones que el Comité tuvo para no ofrecer más ayuda a la sección de Madrid, argumentando que confiaba en que otras secciones de Galicia se proponían contribuir a la excursión de propaganda.

Sastre refiere una excursión realizada a Barcelona por la Sociedad de Escultores de Madrid, como consecuencia de la cual ingresó en la Federación la sección de aquella capital, agregando que todos los gastos de dicha excursión los abonó la Sociedad a que representa.

Marcial Martínez responde nuevamente por qué el Comité no ofreció el pago de los gastos, aunque si hubiera podido hacerlo.

El delegado de Pontevedra manifiesta la imposibilidad de que el Comité abone los gastos de dichas excursiones, y el de Vigo opina lo contrario, por entender que ha sido mucho el gasto hecho por las secciones.

Sastre hace constar que siempre que fué a hacer propaganda entre los ferroviarios aprovechó la circunstancia para hacerla igualmente entre los marmolistas, canteros y similares.

Por último, se acuerda que el Comité abone los gastos hechos por las secciones de Madrid en las excursiones de propaganda.

Zacarías Garay opina que el Comité no debió dar ingreso en la Federación a la sección de Las Carreras, porque existe en Bilbao una Sociedad de carácter provincial.

Marcial Martínez contesta que el Comité la dió ingreso porque presentó el reglamento en condiciones y con un número de socios igual a la de Bilbao, si bien aconsejaron a dicha sección que ingresara en la de carácter provincial.

Después expone Martínez que la entidad aludida dejó de cotizar, comprobándose que había desaparecido, y que el que fué su presidente no quiso entregar unos enseres que tenía en su poder y que eran de la Sociedad desaparecida.

Interviene Hermógenes Fernández, diciendo que su sección pensó llevar el asunto a los Tribunales.

En seguida se acordó aprobar la gestión del Comité en ese punto.

Garay pide explicaciones respecto a las huelgas en que haya intervenido el Comité y a la situación en que se encuentra la sección

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en los precios.
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS

Arganzuela, 1 (teléfono 5.099). = Cava Baja, 33. = Valencia, 5 (teléfono 4.795);
Martínez Campos, 1. = Libertad, 26 (teléfono 4.368). = Pilar, 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (miércoles) .. {A las doce.—Gacido con sopa 0,50 pesetas.
A las seis.—Ternera con patatas glaseadas .. 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento
de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría 38 (teléfono 4.714).

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
27 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tología y Ma- triz. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Puerto de Vallecas.—Calle de Gerona, 6.	Mesón de Paredes, 20 (Abier- ta toda la noche). General Martínez Campos, 1. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

ENTIERROS..... {Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos ídem.
Servicios de vacunación, inyecciones antídiferias, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica
operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad O-
bra que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos.**
Melid.—Ganarás el pan... (cuento).
Aventuras de un niño des-
pota (ídem).
Juan Soldado (ídem).
El pobre Pepín (ídem).
Los emigrantes (ídem).
El hijo del minero (ídem).
El ciego (ídem).
Fía en Dios... (ídem).
Ciudad (ídem).
El repatriado (ídem).
Pequeñas verdades.
- A 10 céntimos.**
Marx.—La indiferencia en materia
política.
Dembliou.—El Primero de Mayo a
través de los tiempos.
Gorki.—Compañero!
Lafargue.—El ideal socialista.
Leyes de reunión y de asociación.
Kautsky.—La teoría y la acción de
Marx.
Torralva Beci.—La civilización y la
guerra.
Melid.—Los rechazados. (Dos monó-
logos en verso).
La guerra y la patria.
A 15 céntimos.
Huenda.—El Colectivismo.
- A 20 céntimos.**
Domenech.—Filosofía socialista.
Domenech.—Educación socialista en
España.
Aluria.—La máquina contra el obrero
en el régimen capitalista.
— La máquina a favor de la
Humanidad, según las
leyes naturales.
Organización y Programa del Partido
Socialista.
Iglesias.—Las Sociedades de resis-
tencia.
R. Jahn.—Roberto Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Bujía.—Saint-Simón.
Bastet.—Luis Blanc.
Ríos.—Los orígenes del Socialismo
moderno.
Doctor Queralt.—Aspecto social de
la lucha contra la tuberculosis.
E. de Amicis.—Cuentos.
La propiedad.
J. Becasena.—Socialismo.
J. López y López.—Los toreros, hon-
ra de España.
- A 25 céntimos.**
Aluria.—La revolución rusa.
Dewille.—Estudio acerca del Socialis-
mo científico.
Iglesias.—Mitin de controversia en
Santander.
Broclet.—Democracia socialista y
Anarquismo.
Aluria.—La Cooperación.
F. Carretero.—Celebración de actos
cíviles.
- A 30 céntimos.**
Lafargue.—El Socialismo y los inte-
lectuales.
Ley electoral.
Leyes y reglamentos de accidentes del
trabajo y sobre el trabajo de mu-
jeres y niños, con observaciones de
E. Ouyalos.
P. Bernis.—Carlos Marx.
- A 40 céntimos.**
P. Lassalle.—Programa obrero.
- A 50 céntimos.**
Aguiñe.—Breves estudios biográficos.
- A 75 céntimos.**
F. Domenech.—Nuevo Mundo (tra-
gicomedio).
- A una peseta.**
Verdes Montenegro.—De mi campo.
- A 80 céntimos.**
Kautsky.—Parlamentarismo y Socialis-
mo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
Domenech.—Lo humano (novela).
Sueños pasados y futuros (novelas
cortas).
Melid.—Lucha (drama en un acto y
dos cuadros).
— La leona (drama en un acto y
dos cuadros).
— Los predilectos (comedia en
un acto y dos cuadros).
— El día de mañana (comedia
en un acto).
— El atentado (juguete cómico
en un acto y tres cuadros).
A. Silva Laguna y G. Fares.—La
venganza (drama en un acto y tres
cuadros).
J. Martín.—Voluntad (comedia en
un acto y tres cuadros).
F. Gordón Ordás.—Amor familiar
(novela).
César R. González.—Luminaria (co-
media en un acto y en prosa).
A 1,50 pesetas.
Mora.—Historia del Socialismo es-
pañol.
- A 20 céntimos.**
Album revolucionario.—Colección
de láminas con los retratos de Ma-
Engels, Becker, Liebknecht, Be-
Saint-Simón y Owen. A 80 cé-
ntimos.
- A 25 céntimos.**
Colección de tarjetas postales con
los retratos de Pablo Iglesias, Juli-
Vera, García Quejido, Mesa Le-
part, Gómez Latorre, Francisco
Diego, Augusto Bebel, Julio Gue-
de, Enrique Ferri, Vanderveldy
Victor Adler.
- Advertencias.**
1.º A los que pidan de diez ejem-
plares en adelante de cada obra, ex-
cepto de «Colección de diez cuentos»
(en cartón), «De mi campo» y «El
proceso Ferrer», se les hará el des-
cuento del 20 por 100.
2.º Cuando se pidan ejemplares
de las obras «De mi campo» y «El
proceso Ferrer» se abonará 25 céntimos
para certificado.
3.º No se servirá ningún pedido
que no haya sido pagado antes, ni
más obras que las anunciadas en el
catálogo.

Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc.

BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS Y EN EL DEPÓSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

M. ROCA

FOTÓGRAFO

Gran premio Exposición Internacional
de Viena, 1912.—Tetuán, 20.—Madrid.

Amplificaciones y postales de Marx, Bebel, En-
gels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido,
Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Gar-
cía Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Pe-
rezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Monte-
negro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela,
Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Me-
liá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Al-
varez Angulo, A. Díaz, etc., etc.

Grandes descuentos á Centros y Sociedades



La indiferencia
en materia política
— Carlos Marx.

5
céntimos.



¡COMPAÑERO!
— Julio Gue-
de.

5
céntimos.



Pequeñas
verdades
— A. A. Meliá.

5
céntimos.



El 1.º de Mayo
a través de los
tiempos...
— E. Demblou.

5
céntimos.

Trabajadores Socialistas

Pedid en quioscos, estancos y demás puntos
de venta EL NUEVO PAPEL DE FUMAR

1.º DE MAYO

Fabricado por la Cooperativa Obrera de Ba-
ñeras (Alicante). Caja de 100 libritos, en-
gomados (forma estuche), 3 pesetas. Cajas de
144 ídem (gruesas), fuertes, engomado ó sin
engomar, 4. Descuentos á las agrupaciones
cívicas y sociedades obreras. Condiciones
especiales, según la importancia de los pe-
didos. Representante: A. REYES MORENO,
Carretas, 47 y Abada, 5, Madrid.

Socialistas

El compañero Nicó-
lás Rodríguez garanti-
za la calidad y el peso
de sus carbones. Ser-
vicio á domicilio.
Cava Baja, 31.

El único representante
administrativo de EL SO-
CIALISTA en la Habana
es Manuel Pendas.
Tenganlo presente para
nuestros lectores y suscrip-
tores.

MODISTAS

PARA SELLADO DE CINTURILLAS
... Y FORROS DE SOMBREROS...
8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10
CEBALLOS

Cartonería cooperativa de los cocheros de Madrid

Travesía de San Mateo, 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto.
SE SIRVE Á DOMICILIO

Acción Socialista

Aparece los sábados.
Precio, 15 céntimos

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa

Garibaldi, 8.—Casa del Pueblo.
Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa en-
contraréis exactitud en el peso, excelente calidad
en los artículos que despacha y economía en los
precios.

Los sábados se pone á la venta en toda España la nueva revista
semanal ilustrada

"Acción Socialista,"

cuyo precio es de 15 céntimos.
Publica una artística cubierta, 16 páginas de texto y profusión de
grabados.

Folleto de EL SOCIALISTA

LA GUERRA

POR

SVEVOLOD GARCHINE

kov, y me engañaba siempre; sin em-
bargo, no se parecían en nada.

Fedorov, que es cabo, tiene unos
veintidós años, regular estatura, ras-
gos finos, como los de una estatua, y
nariz muy delicada; sus labios y su
mentón están cubiertos de una barba
blonda y rizada, y son alegres sus ojos
azules.

Cuando se gritaba: ¡adelante los
cantores!, era él quien daba el tono á
nuestro regimiento, gritando con una
voz de tenor que llegaba hasta las no-
tas más altas: «¡Pídesse el zar al Se-
nado!» (1).

Era natural del Gobierno de Vladi-
miro; había pasado su infancia en San
Petersburgo, y, lo que es más raro, no
se echó á perder, sino que más bien se
había civilizado.

(1) Canto popular ruso.

Había aprendido, entre otras cosas,
á leer los periódicos y á emplear expre-
siones escogidas.

—En verdad—Vladimiro Mikhailo-
vitch me decía—que ya puedo tener
otro raciocinio que el tío Gitkov, por-
que San Petersburgo ha ejercido sobre
mi cierta influencia. En San Peters-
burgo reina la civilización, mientras
que en el campo reinan la ignorancia
y la barbarie. Sin embargo, Gitkov es
un hombre de edad y se puede decir
que ha visto mucho y sufrido en la
vida algunas peripecias; por eso yo no
debo hablar más alto que él. Tiene cua-
renta años y yo no tengo mas que vein-
titrés, aunque soy cabo.

El tío Gitkov, un robusto «mujik»,
de una fuerza extraordinaria, siempre
estaba triste. Tenía el rostro curtido y
flaco, con unos ojos pequeños, que mi-
raban guiñando; hablaba poco. Car-
pintero en su distrito, encontrábase go-
zando de licencia ilimitada cuando el
ejército fué movilizado. Faltábanle al-
gunos meses para conseguir la licencia
absoluta. Cuando se declaró la guerra
tuvo que salir á campaña, dejando en
casa á su mujer y á sus cinco hijos.

A pesar de su aspecto exterior, poco
agradable, y de su tristeza perpetua,
había en el algo de atractivo, de fuer-
te y de bueno. Hoy no me explico

cómo podría confundir á mis dos veci-
nos; pero me parecían muy semejantes
los primeros días, pues los dos estaban
fatigados, sombríos y tiritando de frío.

No había mas que dos oficiales en
nuestra compañía, el capitán Zaikine
y un oficial subalterno, Stebelkov. El
capitán era hombre de edad madura,
fuerte y bueno; Stebelkov, un joven
apenas salido de la Academia. Vivían
en buena inteligencia. El capitán había
tomado bajo su protección al subte-
niente, y durante la época de las llu-
vias prestaba á éste su impermeable.
Cuando se distribuyeron las tiendas, los
oficiales se instalaron juntos, y como
su tienda era grande, el capitán deci-
dió que me llevarían consigo.

Estaba fatigado de una noche en vela;
nuestra compañía estaba encargada de
la conducción del convoy y lo había
arrastrado toda la noche; cuando caía
en los barrancos lo habíamos sacado
cantando la «Doubnouchka» (1) del
río desbordado. Me dormí después de
cenar.

El asistente del comandante me des-
pertó, tocándome suavemente en la es-
palda.

—¡Kazanov, Kazanov!—me dijo en

(1) Canto que los obreros rusos cantan
en el trabajo.

voz baja, como si no quisiese por nada
del mundo turbar mi sueño.

—¿Qué hay?

—El capitán os llama.

Viendo que cogía mi cinturón,
agregó:

—El capitán me ha dicho: «Tráele
como le encuentres.»

Toda la compañía se hallaba reunida
en la tienda de Zaikine. Allí estaban
los jefes y dos oficiales; el ayudante del
coronel y el capitán de la compañía de
cazadores, Wenzel.

En 1877 había en cada batallón, no
cuatro compañías como hoy, sino cin-
co. En la orden de marcha la compañía
de cazadores era la última; de suerte
que la nuestra estaba próxima á la de
cazadores.

Me encontraba en medio de los ca-
zadores y mil veces los había oído ha-
blar mal del capitán Wenzel.

Los cuatro oficiales estaban sentados
en torno de una caja que hacía de mesa
y sobre la cual había un «samovar», ta-
zas y una botella. Tomaban el té.

—Señor Kazanov, seáis bien veni-
do—exclamó el capitán. Nikita, una
taza, un vaso, lo que tengas. Hacedle
sitio; Wenzel que se siente á nuestro
lado.

Wenzel se levantó y saludó muy ama-
blemente. Era un joven pequeño y fla-

co, de rostro pálido y nervioso. «¡Qué
ojos tan ansiosos y qué labios tan
finos!»—pensaba al verle. El ayudante
me dió la mano sin levantarse de su
puesto.

—Zaikine—dijo presentándose.

Me senté con dificultad. Los oficiales
guadaban silencio. Wenzel bebía su té
con rom. El ayudante fumaba su «que-
mabocas». El subteniente Stebelkov me
saludó, haciendo una inclinación de
cabeza, y continuó su lectura en su vie-
jo libro, alguna traducción de novela
que había viajado en su maleta desde
Rusia hasta la otra ribera del Danubio
y que había vuelto á Rusia.

El capitán me llenó una taza de té
y puso en ella una buena cantidad de
rom.

—Tomad, señor estudiante, y no gas-
téis cumplidos con nosotros. Yo no los
gasto, como aquí hace todo el mundo,
y como hombre instruido que sois dé-
béis excusaros.

Y su manaza estrechó la mía con un
gesto de ave de rapiña, y la sacudió
muchas veces con expresión de ternura.

—¿Sois estudiante?—preguntó Wenzel.

—Sí, ex estudiante, señor capitán.

Sonrió y echó sobre mí una mirada
inquieta. Me acordé en aquel momento

de los chismorreos de los soldados y dué-
de su sinceridad.

—¿A qué viene ese «señor capitán»?...
Estáis aquí en medio de los vuestros.
Sois, sencillamente, un hombre ins-
truido entre sus semejantes—añadió
más bajo.

—Instruido, verdad es—exclamó Za-
ikine—; es un estudiante. Me gustan los
estudiantes, aunque sean revolucion-
arios. Yo mismo hubiera sido estudiante
si no me hubiese salido al paso el des-
tino.

—¿Qué destino particular has tenido,
Iván Platonich?—preguntó el ayu-
dante.

—Que me era imposible presentarme
á los exámenes. En matemáticas me-
mal... pero en lo demás... ¿Qué quie-
res?... ¡La sintaxis! ¡La prosodia!...
Aun en la Academia militar, nunca he
podido llegar á escribir decentemente.

—¿Sabéis, señor—me dijo el ayu-
dante, entre dos fuertes bocanadas de
humo—, que en la palabra «aun» (1),
Iván Platonich ha cometido cuatro
faltas?

—Vamos, vamos, ya lo vas á contar
—dijo Zaikine, haciéndole señal con la
mano de que callase.

(1) Esta palabra se escribe en ruso con
tres letras: E. Ch. A.